

ante del Ecuador señor don Gabriel García...  
Brindemos también por la brillante juventud...  
Don Tomas Menchaca, (Cónsul del Ecuador):  
Señores:—Como antiguo alumno, mi primera...  
Don Carlos V. de Risopatron—No he sido alum...  
Ya comprendéis cuánto de querido tiene para...  
El señor Dean, D. D. B. Cruz—No olvidemos...  
Os propongo un brindis por dos de sus más...  
Don Anibal J. Las Casas—Señores: Ya que...  
Bebamos, señores, por el clero de Concepcion...  
Al Clero y á la juventud católica de Con...  
El señor Presbítero don J. Miguel Ortega (Rec...  
Señores: Un doble objeto tiene la presente...  
El Presbítero don Arsenio Bahamonde (Profe...  
Señores: El labrador al arrojar la semilla en...  
Y cuando una abundante cosecha viene á

ción, supo hacer fecundas los preciosos gérme...  
No debo olvidar tampoco que se encuentran...  
Termino, señores, haciendo un voto porque...  
El señor don Domingo Ocampo, (Ministro jubi...  
Señores: Aunque la emoción que ahora siento...  
En esta hermosa reunion, la edad pasada y la...  
Pues bien; el pasado con sus años y su exp...  
Don Anibal J. Las Casas:—Señores: Las pa...  
Mientras nosotros gozamos aquí en esta reu...  
Por una inevitable asociación de ideas recue...  
Ya que se ha brindado por la juventud, por el...  
El señor Dean, D. D. B. Cruz:—Por nuestro...  
Porque nuestro valiente Leonidas, el Ilmo. se...  
Don Carlos V. Risopatron:—Señores: Una pa...  
Que el ejemplo del excelentísimo señor García...  
Don Vicente A. Las Casas, (Vice-Rector del...  
Aunque nada de nuevo puedo agregar á las...

pedra necesaria es la piedad cristiana!  
El señor Menchaca ha hecho una alusion tan...  
Un voto de gracias á sus benévolos sentimientos...  
Reciban, pues, la expresion de nuestro más...  
El R. P. Cappelleti, de la Compañia de Jesus:  
Señores: El respeto debido á la ancianidad \*...  
El brindó por Pio IX prisionero en el Vaticano...  
Como romano, no será atrevimiento el que to...  
Como miembro de la Compañia de Jesus, diré...  
El señor don Domingo Ocampo, interrumpido...  
Yo me permitiré brindar también por la edad...  
Cuando en un contrato comercial se habla de...  
NOTICIAS GENERALES.  
Cuando en un contrato comercial se habla de...  
De suerte que es necesario, cuando se trata de...  
Tratemos pues de aclarar el punto de equiva...  
MEMORIAL y resolucion relativas á la supresion de la...  
Ciudadano Presidente de la Union.  
Los infrascritos nos dirigimos ante vos hacién...  
\* Hallábase presente el R. P. Francisco Collesor...  
quien aunque él era el llamado á contestar, una viva em...  
ción que experimentó ante tan tierno espectáculo, embargó...  
la voz y le impidió cumplir tan sagrado deber.

22 Nov.  
1872

252  
160. 252 pag. 1. 127, 1. 128, Nov. 22 / 1872

164

ANTIOQUIA. F1192 ✓

doos una solicitud que juzgamos de alta importancia por la gravedad del asunto á que ella se dirige; y juzgamos que será resuelta de una manera favorable, atendidas vuestras buenas disposiciones en favor de la educacion de la juventud y vuestro celo en favor de los intereses de los colombianos.

Hace algun tiempo que el señor Amadeo Weiss, nombrado Director de la Escuela Normal de Medellin, se encargó de su destino, y con una actividad y una conducta intachable, ha desempeñado su labor á contentamiento de los padres de familia que en ese instituto han colocado sus hijos.

Por resolucion vuestra se anexó á la Normal una escuela llamada de la Paz, con el objeto de que los alumnos de ésta se instruyesen de acuerdo con los sistemas de enseñanza puestos en práctica por el señor Weiss; y los resultados han sido satisfactorios, pues los niños han hecho adelantos verdaderamente sorprendentes.

Al fin hemos sabido que, por resolucion vuestra, el señor Weiss debe marchar á Bogotá á encargarse allí de una enseñanza, y que, de hecho, quedará suprimida la Escuela Normal, y junto con ella la de la Paz de que hemos hablado.

El perjuicio que se causa con esa supresion es notable, y son de consideracion los males que resultarán á los niños de Medellin quitándoles repentinamente un plantel de educacion en que, por medio de sistemas adecuados á su edad, se les daba una instruccion sólida y conveniente.

Estamos, pues, en la necesidad de solicitar la continuacion de la Escuela Normal, anexada a ella la de la Paz, y no dudamos que esta justísima solicitud será atendida por vos, que, como el que más, tenéis y debéis tener un interés notable en que la juventud de Colombia reciba una sólida instruccion al amparo y bajo la vigilancia de preceptores experimentados.

La permanencia del señor Weiss en Medellin es de altísima importancia para los jóvenes de la Escuela Normal y para los dueños de la de la Paz, pues se conocen perfectamente bien su conducta moral, su decision por la enseñanza, y sus raras aptitudes para el desempeño de su mision; y si vuestra resolucion se llevara á efecto, se nos pondría en la necesidad de buscar para nuestros hijos nuevas enseñanzas, en las cuales no tendríamos todas estas condiciones.

Respetuosamente os podemos que, de acuerdo con la justicia que nos asiste, os sirvamos dar vuestras órdenes para que el señor Amadeo Weiss continúe encargado de la Escuela Normal de Medellin, con la expresa advertencia de que á ella continuará anexada la de la Paz.

Servios dar curso á esta peticion y resolverla favorablemente.

Medellin, 20 de octubre de 1873.

Ciudadano Presidente.

Modesto Molina, Lopo M. Montoya, Félix de

y Liverpool, correspondiente al mes de setiembre, que trae los siguientes datos:

“El café ha continuado ganando firmemente el primer puesto en ventajosos tipos para los importadores, alcanzando en todo el pasado mes una alza de 5 s. a 6 s., y sosteniendo hasta el último momento el favor de los compradores, en medio de las fuertes remesas actuales. En la pasada semana solamente ascienden las transacciones del centro americano á cerca de 24 mil sacos, puestas en venta pública, y realizados completamente de seguida de 89 s. á 99 s. segun clase.” En los Estados Unidos se ha colocado el propio fruto en el mes de setiembre á 22 fuertes el quintal.

VARIA.

El objeto más curioso que ha presentado Turquía en la exposicion de Viena es el trono histórico del Sha Nadir, tomado por los turcos en la guerra con Persia.

Eso trono es acaso el mueble más rico del mundo: es una especie de sillón grande de madera rodeado de un semicírculo de oro lleno de piedras preciosas: todo el sillón, incluso sus cuatro groseros piés, está adornado de bonitos arabescos de estilo persa, formados con pedrería de inestimable valor. Calculanse en 12,000 las piedras finas que decoran dicho trono.

Leemos en El Independiente de Chile:

ASI SE ESCRIBE LA HISTORIA.—Se sabe que la mision principal de El Americano, si no la única, es dar á conocer en Europa nuestra América, sus instituciones políticas, su movimiento literario, sus hombres y sus ideas.

Elevada mision es ésta y feliz podia llamarse quien á cabo la llevara con éxito plausible. Don Héctor F. Varela hala echado sobre sus hombros y, preciso es decirlo, no siempre le ha acompañado el buen tino.

En uno de los últimos números de El Americano que hemos recibido, viene el retrato de Francisco Bilbao. La página siguiente la ocupa un artículo del señor Varela acerca del tribuno chileno. Hay en esas dos columnas y media errores como un templo, de concepto y de hecho. El escritor no sabe de la misa la media en el asunto de que trata. Hé aquí una muestra:

“Los ultramontanos, que hicieron de Bilbao una víctima, no han querido que su memoria fuese honrada. Para el objeto lanzaron á la publicidad una obra escrita por don Zorobabel Rodriguez, destinada á minar su reputacion.”

Habla en seguida de la obra que publicó don Eduardo de la Barra, y añade el señor Varela:

“Esta obra ha hecho tal efecto, que Rodriguez no ha tenido cómo contestarla, y la prensa de Chile anunciaba que el clero se preparaba á acusarla.”

“Barra no se ha encontrado solo... y don José María Torres Arce ha adoptado el romance para atacar las doctrinas del hombre á quien el pasa-

do: desolada su inocente esposa escribió á varios amigos preguntándoles por su marido: recientemente, ha estado un mes, nos lo aseguran, en otra de sus excursiones. Cuentan que el propietario de la casa en que está la redaccion fué á Paris, desde el campo, llamado por el portero. ¿Qué sucedía? La señora se disponía á dejar el hogar, é ir en busca de su esposo... pero no le dejaron sacar el equipaje. Debe en esto haber completa exactitud, cuando El Americano, en su agonía, bosteza las cuatro y media columnas que vataos analizando. ¿O es que hay algun prójimo que está interesado en que el barco no se vaya á pique y dispara este cañonazo de socorro? Cuando quiebra un comerciante, los acreedores, si es honrado, le rehabilitan; si no lo es ponen sindicos, le dan juicio de esperas, lo galvanizan... Para que viva? No: para que pague. En el caso de El Americano, si hay algo de esto, no será más que un anodino, un cambio de postura; el enfermo, si no muda de doctor, se muere. ¿Y si muda? También. Se muere si no muda, porque el bolsillo del señor Varela es como el tonel de los Danaides: sin fondo. Muere si cambia, porque El Americano, desde el primer número, está moralmente en tierra; hay señoras, sus compatriotas, que tienen á ménos ser elogiadas en esas columnas. Si el Director fuera niño y ademas santo, en presencia de sus mahometanas egiras, vulgar huidas domésticas, le llamaríamos “Niño Perdido”; pero no siendo ni lo uno ni lo otro, le llamaremos simplemente un Director perdido.

Desafiamos al señor Varela á que nos pruebe lo contrario, así como á que señale un solo renglon en que hayamos defendido á los negrosos y á S. M. la reina Isabel. Esto último pudo ser disculpable, habiéndolo hecho, porque esa augusta persona está destronada; la defensa desintereada de los caídos arguyo buen corazon. ¿Puede el señor Varela decir esto? Es capaz de sentirlo? El señor don José Balta, que fue asesinado; Balta, á quien, viviendo, porque era fuerte, y á nuestros ojos injusto, hicimos oposicion, fué insultado por El Americano, sin que le mereciera respeto su inmenso infortunio; todo, segun el hermano del señor Balta, que le defendió de Varela, porque lo conoció, porque no tomó acciones á su periódico. Escribe “que difamamos á Castelar para caltear las virtudes de la reina Isabel.” Si difamar es quitar el crédito y si tener crédito es ser creído, difamamos á Castelar para que España no lo crea, para que no acepte sus doctrinas religiosas de hoy y su política, inaplicable á nuestra patria. Queremos decirle: “se equivocó, te perjudicaría, no lo creas;” pero dejamos, salvó su honra privada y hasta la política, disculpando sus buenas intenciones. Don Emilio Castelar es excelente hijo, excelente hermano; ha entrado pobre en el poder y pobre saldrá. ¿Qué mayor elogio! Don Héctor F. Varela tendrá millones, si hay mentecatos que vuelvan á dársele, y será siempre un pordiosero, derrochador de lo ajeno. Entre Castelar y Varela, si haber pudiera, que no lo hay, punto de comparacion, sería el que se establece entre el majestuoso, insigne y el humilde; el uno de la corona

mos á luz la circular que el respetable Presidente de la Sociedad ha empezado á dirigir á varios sujetos de la capital, y es el del tenor siguiente:

Bogotá, noviembre 20 de 1873.

Señor:—La Sociedad de enseñanza Cristiana que tengo el honor de presidir, ha acordado llamar á las puertas de nuestra culta sociedad, en demanda de auxilios suficientes para fundar en esta capital una ó más escuelas populares, y hacer venir al país algunos Hermanos Cristianos que las dirijan.

Es universal la reputacion de que gozan los Hermanos Cristianos, maestros que asociados con la aprobacion de la Iglesia, bajo la severidad de votos religiosos que los alejan de toda distraccion mundana, pero libres al mismo tiempo de los multiplicados deberes que el sacerdocio impone, pues son todos legos, dedican sus facultades á enseñar á los niños la doctrina cristiana y aquellos rudimentos de las ciencias más indispensables á toda clase de personas en los negocios domésticos y el trato social. Ninguna institucion mas útil, ninguna mas benéfica á la educacion del pueblo, pues ella reúne cuantos caracteres subliman sobre otras profesiones, la evangélica mision de enseñar, al que no sabe.

La instruccion que dan estos Hermanos es desde luego cristiana, sin ser por eso exclusivista ó de ardiente propaganda, pues se ciñen á enseñar la doctrina cristiana, y evitan toda tendencia hostil que pudiera alarmar á las familias ó personas que por desgracia no aceptan en toda su latitud la verdad católica; así que en los Estados Unidos de América, se han granjeado dichos Hermanos, ya muy extendidos allí, la respetuosa consideracion de los mismos protestantes. Esta instruccion, siendo eminentemente cristiana, es por consecuencia gratuita; no es una especulacion mercantil, no una profesion lucrativa, como suele acontecer fuera de la Iglesia; sino una limosna y una continuacion viviente del divino llamamiento que hizo Jesucristo á los niños, á todos los niños: los Hermanos solo exigen lo estrictamente necesario á su traslacion y subsistencia. Otra condicion importante que tiene esta instruccion es el ser popular; ellos están adelantados á tratar el niño del pueblo á par del niño de elevado rango social, y á todos los reunen bajo su paternal y amorosa vigilancia, la cual es otro rasgo de su terna y amorosa vigilancia, la cual es otro rasgo de su piedad y otro distintivo de su instituto; practicándola á piedad y otro distintivo de su instituto; practicándola á punto que al niño que se le confía no le desamparan desde que sale de la casa para ir á la escuela, hasta volver á dejarlo en el recinto doméstico en las horas de recreo: así el niño pasa de las manos del padre ó madre á las del Hermano que hace las veces de uno y otra sin el peligroso intermedio de las malas compañías. Por último la instruccion de los Hermanos es competente: una larga y compleja experiencia, fomentada por la circunstancia de estar en fecunda comunicacion intelectual unos con otros, y todos con los Directores que residen en Paris estudiando cuanto concierne á la pedagogía, los pone en posesion de los mejores métodos y más adecuados textos de enseñanza.

Tales son las principales razones por donde se ha determinado esta Sociedad á emprender la solicitud de estos Hermanos y la fundacion de una ó más escuelas dirigidas por ellos, que sirvan de modelo y como de práctica y estimuladora demostracion de su utilidad en el país. Tráteme de importar una semilla, que es en la esfera moral tase de importar una planta de fácil cultivo y lo que en la naturaleza una planta de fácil cultivo y preciosísimo fruto. Con tal fin abre la Sociedad una suscripcion patriótica, recibiendo donaciones hasta de la menor cuantía, y dividiéndose éstas en dos clases, á saber: las unas, por una vez, y su producto se destina

América

América

T.P. 20 INSTRUCCION

América

T.P. 10

América

América

SVC